EL RÍO MIÑO, CONFIGURADOR DE PAISAJES EN SU RECORRIDO URBANO

Carmen ANDRÉS MATEO[1] y Llanos MASIÁ GONZÁLEZ[2]
[1]Arquitecta. Universidad Politécnica de Madrid. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Departamento de Urbanística y Ordenación del territorio
candres@idecnet.com
[2]Arquitecta. Universidad Politécnica de Madrid. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Departamento de Urbanística y Ordenación del territorio
llmasia@idecnet.com

RESUMEN

La integración del rio en ciudades que han crecido de espaldas a él es un reto en la planificación urbana. La existencia de un elemento natural tan potente y próximo a la ciudad consolidada, con un enorme potencial ambiental y paisajístico, contenedor de hábitats naturales y referentes visuales, nos lleva a plantear la formulación de estrategias que posibiliten la integración del río con la ciudad, pasando de ser un simple límite al crecimiento, frontera entre el campo y la ciudad, a configurarse como el elemento estructurante que incorpore elementos naturales y paisajísticos en la ordenación de la ciudad.
Es necesario que la naturaleza entre en la ciudad; que elementos naturales tan significativos en el territorio, como es el caso del río Miño, generen una estructura verde que sirva de referente tanto de la ciudad como de su entorno natural.
La planificación urbana y territorial debe aprovechar esa capacidad del territorio de reinventarse constantemente defendida por Gilles Clément en el Manifiesto del tercer paisaje, especialmente cuando está ligada a elementos naturales en continua transformación, para incorporarlas a un territorio más estático, que es la ciudad consolidada.
Es el caso de la ciudad de Lugo, caracterizada por su estructura lineal sensiblemente paralela al río Miño pero desarrollada al margen del mismo.

1. SEMBLANZA DEL RÍO MIÑO A SU PASO POR LA CIUDAD

Lugo se localiza en una meseta bañada por el río Miño y sus afluentes; los cursos de agua configuran un espacio geográfico singular con forma de “Y”, al oeste el Miño y al este los afluentes Rato y Fervedoira. La ciudad ha crecido entre ellos, apoyándose en las principales vías longitudinales, antigua carretera Madrid- A Coruña, que discurre en sentido norte-sur.
La ciudad consolidada que hoy nos encontramos mantiene básicamente su carácter lineal, desarrollándose entre el río y el ferrocarril, con algunos vacíos urbanos de cierta entidad en su interior, permitiendo que en puntos aislados, desde la muralla, se abra una perspectiva de gran interés hacia el valle, por donde discurre la traza del Camino de Santiago.
Al oeste, la ciudad desperdicia su proyección hacia el río, se alternan los enclaves residenciales aislados sin conexión estructural con el resto de la ciudad, con implantaciones infraestructurales de gran entidad como el antiguo matadero, los depósitos de agua y una subestación eléctrica. Hacia el este, el trazado del ferrocarril que limitó durante décadas el crecimiento de la ciudad en esta dirección, ha sido

rebasado, produciéndose pequeños asentamientos residenciales débilmente conectados con el centro.
La fachada este de la ciudad tiene también un enorme potencial escénico, en lo alto de la meseta, se asoma a los valles de los ríos Rato y Fervedoira, que en su conformación, sin embargo, no se han tenido en cuenta.
No existe una relación directa con el río y sus afluentes, la configuración de la ciudad no ha tenido en cuenta ni ha valorado la presencia de este ecosistema natural.

2. APROXIMACIONES PUNTUALES AL RÍO.

En los últimos años se han implantado, aproximándose al río, algunas dotaciones significativas: como la Universidad al sur, un complejo deportivo y el recinto ferial al oeste; se han llevado a cabo actuaciones aisladas de recuperación de las márgenes de los ríos Miño y Rato, asegurando la continuidad de los paseos, dotándolos de mobiliario urbano y un tratamiento específico de los elementos infraestructurales a él asociados (como los tanques de tormenta, etc.).
La actuación principal, de gran repercusión paisajística, ha sido la creación del Parque del Río Rato, que aborda el tratamiento singularizado del último tramo del río hasta unirse con el Miño.

Figura 1. Crecimiento de la ciudad de Lugo

Todas estas actuaciones muy positivas que recrean y ponen en valor los cursos fluviales, sin embargo, se han centrado exclusivamente en la obtención y puesta a punto de los espacios naturales de borde, limitados a su propio discurrir; su adecuación no ha tenido en cuenta su permeabilidad hacia otras áreas de la ciudad consolidada, ni tan siquiera ha valorado el efecto recualificador que su ejecución podría suponer para los terrenos vacantes adyacentes y para los tejidos residenciales próximos, sin aportar medidas complementarias que de una vez por todas fomentaran el establecimiento de lazos y nexos de los cursos de agua con la ciudad habitada.

3. OBJETIVOS ESTRATÉGICOS.

El compromiso de «integrar el paisaje en las políticas de ordenación territorial y urbanística y en sus políticas en materia cultural, medioambiental, agrícola, social y económica, así como en cualesquiera otras políticas que puedan tener un impacto directo o indirecto sobre el paisaje», recogido en el Convenio Europeo del Paisaje (Florencia, 20 de octubre de 2000), es básico para la definición de los objetivos estratégicos sobre los que se desarrolla el modelo territorial y urbano de Lugo, con especial incidencia en la incorporación de factores naturales y paisajísticos al diseño de la ciudad a partir de la puesta en valor de las huellas físicas singulares del lugar.

- Incorporación plena del río a la ciudad, lo que supone la recualificación medio ambiental de la misma con la incorporación de espacios naturales próximos de gran valor.
- El río y sus afluentes como nuevas fachadas de la ciudad.
- Configuración de una red de espacios libres que se adentra hacia el interior de la ciudad, con un papel protagonista del río y sus afluentes (parque fluvial y conexiones transversales).
- Introducir factores naturales: vegetación en los corredores verdes.
- Contribuir a reforzar las señas de identidad de los habitantes con respecto a las singularidades físicas de la ciudad y su entorno.
- Creación de nuevos paisajes urbanos naturalizados que capten la esencia del lugar de asentamiento de la ciudad.
- El Parque fluvial y los espacios verdes derivados como elemento integrador de los diferentes barrios que hoy componen la ciudad.
- El río como elemento vertebrador de las diferentes piezas residenciales previstas en el exterior de la ciudad.

4. POTENCIALIDADES PAISAJÍSTICAS

A la hora de planificar las actuaciones, es necesario valorar las potencialidades de la ciudad, interpretando muchas de sus carencias e identidades inacabadas como factor a su favor; en este sentido, el estudio del plano de suelo, analizando los vacíos existentes, algunos de ellos en situación de centralidad, permitirá realizar la conexión y relación efectiva de los nuevos ejes naturaleza-verde-paseo desde el exterior (cursos de agua) hasta la misma muralla.

Figura 2. Naturaleza aislada

El estudio y reflexión de estas potencialidades nos permitirá instrumentar medidas eficaces que garanticen la consecución de los objetivos perseguidos.

4.1. Existencia de vacíos urbanos

La ciudad consolidada se ha ido extendiendo reforzando su estructura lineal, dejando a su paso algunas áreas sin ocupar; algunas son intersticios entre barrios tradicionales, otras verdaderas áreas de oportunidad que no se han desarrollado por dilatarse en el tiempo en busca de mayor rentabilidad patrimonial. El estudio de estos enclaves vacíos nos va a permitir establecer una red de ejes verdes-paisaje que llegue hasta la ciudad central, imponiendo condiciones estructurantes de diseño urbano, e implementando medidas para satisfacer la conexión visual.
En este caso nos encontramos que la herencia de una ciudad desestructurada nos reporta beneficios indudables a la hora de concebir el nuevo escenario urbano.

4.2. Bordes desestructurados

En el proceso de crecimiento de la ciudad se han incorporado a la misma pequeños núcleos rurales que, situados en el entorno próximo, han quedado embebidos en el tejido urbano; la ciudad ha absorbido las débiles estructuras rurales que en ocasiones pierden su propio carácter tradicional, banalizándose las construcciones con malas copias de tipologías “urbanas”.
En muchos casos, no existe ni siquiera una verdadera conexión con los barrios urbanos próximos, sin embargo, en otros quedan retazos de su carácter rural original, con la permanencia de huertas arboladas, de manchas de vegetación autóctona que, lejos de extinguirse, habrá que recuperar y ligar con los itinerarios peatonales verdes.

4.3. Desequilibrios topográficos

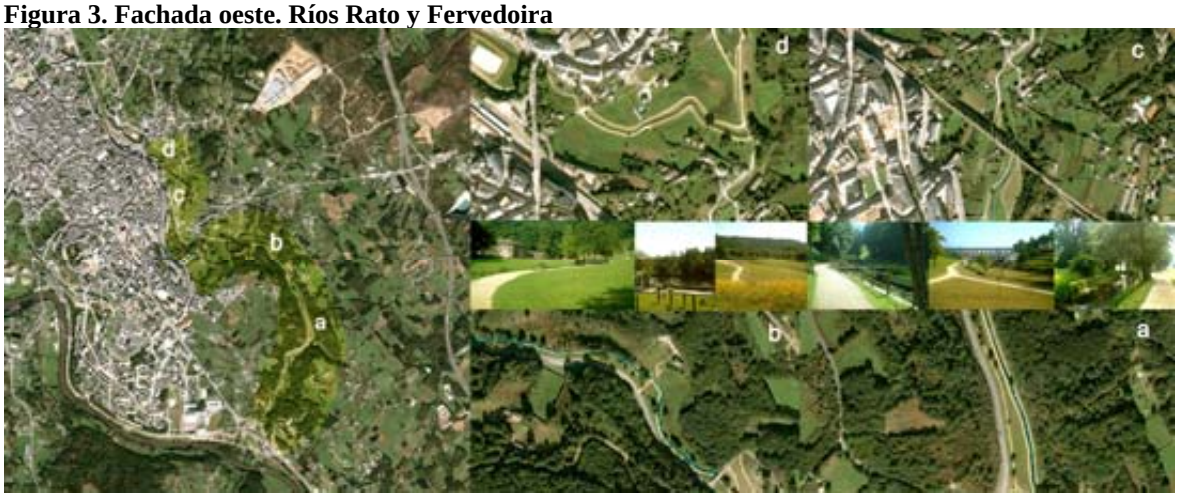
Como ya comentamos en párrafos precedentes, Lugo se asienta en lo alto de una meseta, posee una localización privilegiada sobre los valles fluviales, valles que no siempre son visibles desde el interior de la ciudad, que por otra parte cuenta con un mirador excepcional desde lo alto de las murallas, Patrimonio de la Humanidad.
Las referencias visuales al río son escasas y en ocasiones marginales en una ciudad que ha crecido de espaldas a él y a sus valores naturales; no existe intencionalidad en la captación del paisaje que circunda la ciudad y, cuando esto se produce, es debido principalmente a las variaciones del relieve, a los profundos desniveles topográficos que se concatenan y que configuran en sí mismos una diversidad escénica que no siempre es acompañada con la edificación.
Desde la planificación urbana pretendemos rentabilizar esta diversidad topográfica en la configuración del paisaje urbano, apoyándonos en ella, estudiando minuciosamente las perspectivas y conos visuales que se producen desde las zonas más altas, y los hitos o referentes que captan la atención desde los valles, definiendo corredores desde y a partir de los cuales la mirada del ciudadano se desplace captando la belleza natural del entorno exterior y la naturaleza domesticada de los espacios urbanos.

4.4. Marginalidad en las fachadas este y oeste

Curiosamente nos encontramos que las caras visibles de la ciudad desde los ríos, al este y al oeste, son las fachadas más degradadas; son fachadas no pensadas, no estructuradas, con carácter de traseras, desarrolladas de espaldas al exterior. Son el resultado de la

yuxtaposición de piezas urbanas que miran hacia el centro de la ciudad, olvidándose que además cumplen un papel de cierre, y que son percibidas desde lugares que poseen un atractivo natural singular.

Figura 3. Fachada oeste. Ríos Rato y Fervedoira



La existencia de importantes vacíos en estas áreas de la ciudad, nos permite diseñar las nuevas fachadas bajo parámetros de diversidad y calidad urbana, que recojan y atraigan el interés de las zonas naturales del entorno, rompiendo su carácter marginal, permeabilizando hacia el interior la abundancia de la vegetación que fluye desde las riberas fluviales.

4.5. La planificación de la ciudad

La planificación de la ciudad que contempla el Plan General de Ordenación Municipal, nos permite incorporar actuaciones paisajísticas concretas, instrumentando medidas de gestión para la obtención de los suelos necesarios y medidas para la consecución de las obras de urbanización y reforestación bajo parámetros de calidad urbana.

Se valora positivamente la posibilidad de introducir las propuestas de calidad urbana y definición de un nuevo paisaje urbano dentro del modelo de crecimiento que formula el nuevo planeamiento.

4.6. Existencia de valores naturales paisajísticos

Arboledas, carballeiras, pendientes con arbustos y arbolado autóctono, la foresta de las cornisas, la vegetación espontánea de ciertos enclaves que se asoman al trazado de la antigua variante (ahora tercera ronda urbana), la fuerte presencia e incorporación del parque de Rosalía de Castro, las cuestas del Parque, los ríos y su vegetación de ribera asociada, los escarpes tamizados de verde que caen hacia el curso del río Rato…; son retazos de naturaleza con una fuerte impronta generadora de paisajes urbanos cambiantes con las estaciones del año, que bien hilvanados introducen en la ciudad la percepción del tiempo ligado a la naturaleza (las hojas que caen, el estallido de la primavera,.), que transmiten a sus habitantes la pertenencia a ese lugar.

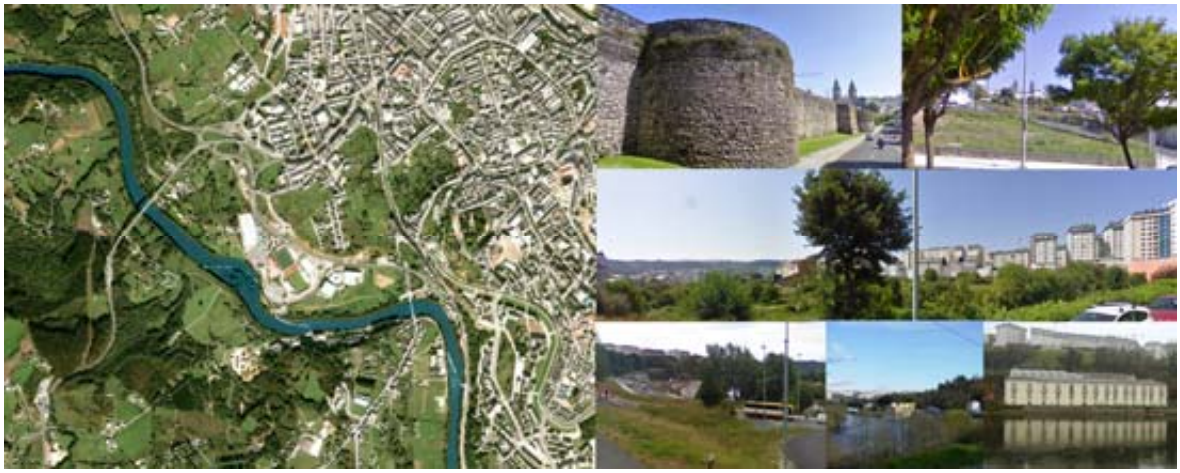
Figura 4. Paseos urbanos

4.7. Patrimonio Cultural

La ciudad es rica en patrimonio edificado, sobresalen las Murallas romanas —Patrimonio de la Humanidad—, que encierran el centro histórico; constituyen un balcón singular hacia el ensanche, y puntualmente hacia el valle a través de alguna fractura o vacío de la edificación.

Muchos son los elementos de interés cultural que nos podemos encontrar y que son un referente en el paisaje urbano y en la imagen de la ciudad: castros, yacimientos arqueológicos, calzada romana, vestigios del acueducto, etc., y una ruta singular tanto en su valor patrimonial como cultural que atraviesa la ciudad de este a oeste: el Camino primitivo de Santiago. La traza del Camino no tiene en la actualidad un tratamiento diferenciado, el trazado histórico se conoce y es merecedor de cautelas y protección por parte de la Administración, sin embargo, no posee en sí mismo el carácter de ruta-paseo histórico que se significa de forma específica al transitar por la ciudad.

Figura 5. Elementos culturales y naturales



Los valores culturales y patrimoniales que encierra la ciudad son un activo indudable que se pretende fundir con las rutas-paseos-ejes transversales que la recorren, conformando itinerarios verdes y culturales, singularizados por una carga histórica que se muestra a los ciudadanos y que la reconocen como propia.

5. DETERMINACIONES A INTRODUCIR EN LA PLANIFICACIÓN

Para la consecución de los objetivos estratégicos enunciados, se ha planteado la utilización de métodos de aproximación, partiendo de la escala próxima, en la identificación de los elementos que caracterizan el lugar, primando la diversidad ecológica y cultural.

Se pretende introducir en la ciudad la naturaleza que emana del curso fluvial, con la convicción de la idoneidad de recuperar los vínculos que unen a los habitantes de la ciudad de Lugo con la naturaleza del entorno y a los elementos físicos que la caracterizan, en este caso el Río Miño y sus valles asociados.

Recrear las señas de identidad a partir de la propia esencia del lugar, frente a la tendencia mayoritaria de las ciudades de la segunda mitad del siglo XX, cuya transformación y crecimiento ha provocado la eliminación, ocultación o sustitución de los elementos físicos caracterizadores de ellas, convirtiendo el territorio natural en un escenario artificial.

La incorporación de ejes de relación entre los cursos de agua con la ciudad habitada, permitirá establecer vínculos emocionales entre la naturaleza y la población, introduciendo en la escena urbana factores de calidad sensorial: la vegetación, los parques, las placitas, un eje peatonal arbolado, un simple ensanchamiento del viario, los retazos del paisaje natural que se introducen en el tejido urbano,…., sin olvidar los sonidos a ellos asociados: los pájaros, el murmullo del viento entre los árboles, el correr del agua,….

Es un objetivo del planeamiento establecer mecanismos que contribuyan a la consolidación de una ciudad con identidad propia que sepa conservar, reforzar y recrear sus valores patrimoniales, tanto artísticos y culturales, cómo naturales y paisajísticos.

6. PROPUESTAS DE CRECIMIENTO PARA LA INCORPORACIÓN DEL RÍO EN LA CIUDAD

El nuevo modelo de ordenación territorial que se diseña para la ciudad de Lugo, contenido en el planeamiento general, se adueña del rio incorporando a la ciudad los valores paisajísticos y ambientales que le confiere el discurrir del Miño por uno de sus límites, sin que éste pierda su “naturalidad”.

Se prevé la creación de una estructura de zonas verdes y espacios libres, generada desde los cursos de agua y que tienen como elemento principal el río Miño, a la que se añaden infraestructuras y equipamientos, constituyendo una trama de espacios de relación que incorpora elementos naturales en el paisaje urbano.

Los nuevos crecimientos se acercan a los cauces posibilitando la percepción de los mismos, recreando nuevos escenarios protagonizados por la naturaleza y la visualización del río.

El modelo de crecimiento introduce valores ambientales y paisajísticos, caracterizándose por las siguientes acciones.

6.1. El crecimiento de la ciudad incorpora el río

La definición del modelo territorial prevé completar la ciudad existente, vinculando los nuevos crecimientos, paisajística y ambientalmente, con el río Miño y sus afluentes.

Las operaciones más significativas se concentran en el oeste y el este, dignificando las fachadas inacabadas y con operaciones de remate al norte y sureste.

Al oeste se completan los espacios vacíos entre la ciudad consolidada y el Río Miño; se modifica el carácter de la tercera ronda que discurre paralela al río, pasando de ser una vía rápida (antigua N-VI) a una ronda urbana; los nuevos sectores llegan hasta el Río Miño, siendo este elemento natural el que relaciona e integra a las nuevas piezas que se incorporarán a la ciudad que contribuirán además a recualificar el borde oeste actual.

Al sureste, sirviendo de cierre a zonas residenciales ahora en construcción, se completa la ciudad conformando una nueva fachada que se asoma hacia el parque del río Rato.

En el este se acomete operación que ordena el suelo libre entre los ríos Rato y Fervedoira. La propuesta trata de estructurar los enclaves aislados existentes con el resto de la ciudad; estos enclaves, al otro lado del ferrocarril y desligados de la ciudad funcional, tienen una localización estratégica en atalaya sobre el valle del río, sobre la que se apoyan las actuaciones previstas.

6.2. Creación de un parque fluvial que envuelve la ciudad: parque lineal verde

La incorporación de los elementos naturales a la ciudad da lugar a la creación de un Parque lineal verde que la rodea, desde el Oeste hasta el Noreste, siguiendo los cursos fluviales.

Como continuación de la ribera del Río Miño, se configura en el Oeste un parque verde en sentido longitudinal, dando frente a la fachada de los nuevos crecimientos residenciales del oeste, que sirve de transición entre la ciudad edificada y el Río. El parque lineal, salta al otro lado de la tercera ronda (antiguo trazado oeste de la N-VI), uniéndose al Parque del Río Miño.

El corredor verde se adapta al trazado del río recogiendo los espacios libres existentes con masas arboladas, que se amplían y refuerzan en aquellas zonas sin ocupar vacantes y donde es posible acometer una nueva ordenación, en la que la continuidad del eje verde va a servir de elemento estructurante.

Hacia el Sureste el parque lineal se ensancha, incorporando las cuestas en cornisa sobre el curso de los ríos Rato y Fervedoira, conformando, con el Parque del río Miño al que se adosa, un parque urbano de gran importancia paisajística.

El parque se integra con el previsto Parque dos Paxariños, para seguir hacia el Norte, bordeando el trazado del ferrocarril y penetrar en el tejido residencial a través de las zonas verdes-parques, plazas de Puente Romai.

Figura 6. Estructura verde y parque fluvial

Se prevé la incorporación al Parque fluvial de otros espacios libres que completen la estructura verde generada por el parque fluvial; corresponden a zonas con masas arboladas existentes, con arbolado autóctono en buen estado de conservación, digno de

ser preservado, que contribuyen sin lugar a dudas a la intensificación de la biodiversidad del ecosistema natural urbano.
El Parque fluvial penetra en la ciudad residencial con la creación de nuevas conexiones transversales y el refuerzo de otras existentes que habilitan recorridos verdes hacia el interior, integrando espacios libres con arbolado autóctono e intensificando la relación con el río que se configura como el elemento que estructura, une y relaciona los distintos barrios que la componen, fomentando la conexión de unos con otros.

6.3. Creación y refuerzo de Conexiones transversales: penetración de recorridos verdes hacia el interior de la ciudad consolidada

El Parque lineal asociado al río se adentra hacia la ciudad en múltiples direcciones.

- El Plan General establece determinaciones para que la ordenación pormenorizada de los nuevos sectores de suelo urbanizable que se delimitan, prevea conexiones transversales verdes desde el parque fluvial hacia la ciudad consolidada, valorando la continuidad de los espacios verdes existentes.
- Se crean nuevos espacios verdes aprovechando los vacíos existentes del suelo urbano no consolidado, generándose nuevos itinerarios verdes que además incorporan áreas arqueológicas y culturales de interés.

En algunos puntos del recorrido lineal, las zonas verdes avanzan hacia la ciudad edificada creando nuevas áreas de esparcimiento que se insertan de pleno en el corazón de la ciudad llegando hasta la muralla.
La red de espacios libres que se configura a partir del parque fluvial unida a la red de itinerarios peatonales, introducen factores de calidad urbana y valores paisajísticos indudables, que además de garantizar una inmejorable accesibilidad, promueven un nuevo modo de recorrer y utilizar la ciudad a través de espacios públicos de gran valor escénico, y relacionarla con el territorio y los núcleos rurales.

6.4. Introducción en la ciudad de valores paisajísticos

Se introducen estos valores imponiendo condiciones paisajísticas a los nuevos sectores y ámbitos de suelo urbano no consolidado.
La ordenación pormenorizada de los sectores deberá contener un estudio paisajístico del ámbito, potenciando las vistas hacia el río, fragmentando la edificación y creación de corredores visuales, con el fin de optimizar el potencial escénico que pasa a formar parte de la escena urbana.

6.5. Integración del Río con la red de espacios libres e itinerarios peatonales + Camino de Santiago

La Red de espacios libres y equipamientos se complementa con el establecimiento de itinerarios peatonales verdes, configurando una malla que se superpone con la ciudad edificada.

6.5.1 Itinerarios peatonales

Las redes peatonales propuestas se superponen y complementan a la red de espacios libres públicos, para facilitar los flujos de peatones en los diferentes barrios, permitiendo a través de espacios sin vehículos, que la población acceda desde sus lugares de residencia a los equipamientos, servicios y áreas de esparcimiento.

Estos itinerarios peatonales a través de la ciudad consolidada, tienen una relación directa con el río; se configuran itinerarios cambiantes en función de los espacios verdes asociados y de las perspectivas hacia dentro y fuera de la ciudad que se percibe.

6.5.2 El Camino de Santiago

Dentro de los itinerarios potenciados, tiene especial relevancia el trazado del Camino de Santiago, que atraviesa la ciudad de este a oeste, uniendo transversalmente los dos espacios naturales que acompañan a los cursos fluviales. Su recorrido se refuerza con la consolidación de espacios verdes en proximidad que permiten acoger otros tránsitos y las actividades de ocio asociadas al mismo, recuperando las masas arboladas con vegetación autóctona en sus paseos y áreas estanciales.

Figura 7. Camino de Santiago

6.6. El Río como eje estructurante que vertebra y conecta los barrios y asentamientos residenciales externos a la ciudad.

La racionalidad de un modelo territorial en un municipio caracterizado por un núcleo urbano principal y un elevado número de núcleos rurales habitados, requiere de planteamientos que mantengan la actividad residencial de estos núcleos.

Las propuestas de crecimiento exteriores a la ciudad se localizan ligadas a núcleos rurales próximos al conjunto urbano, que han perdido el carácter rural, vinculados a las vías principales de comunicación; se proponen en estos ámbitos actuaciones ligadas al trazado del Río Miño, configurándose éste como elemento vertebrador.

El río se configura con un doble papel estructurante urbano y vertebrador de los distintos asentamientos del entorno de la ciudad.

Figura 8.

7. CONSIDERACIONES

La ordenación del territorio debe ser respetuosa con sus valores ambientales y naturales, proponiendo transformaciones en las que unos y otros, territorio natural y crecimientos urbanos, coexistan.

Estas premisas, en apariencia utópicas, son el punto de partida para la definición de instrumentos de planeamiento de ciudades que, como Lugo, han crecido desordenadas, de espaldas al territorio y a sus valores naturales.

No son necesarios grandes crecimientos; el reto de la planificación debe estar dirigido a la recuperación de aquellos valores a los que en otro momento les dimos la espalda. «Necesitamos la naturaleza, tanto en la ciudad como en el campo» (MCHARG, 1967).

BIBLIOGRAFÍA

FARIÑA TOJO, J. (1998): *La ciudad y el medio natural*, Madrid, Akal.

MCHARG, I. L. (2000): *Proyectar con la naturaleza*, Barcelona, Gustavo Gili.

CLÉMENT, G. (2007): *Manifiesto del tercer paisaje*, Barcelona, Gustavo Gili.

CIUDADES + VERDES, 2º Foro urbano de paisaje (2008), Vitoria, Centro de estudios ambientales.

ANDRÉS, C., MASIÁ, Ll. (2007): «Plan General de Ordenación Municipal de Lugo», en *Urban*, núm. 12, pp. 126-154.

FADIGAS, L, (2009): «La estructura verde en el proceso de planificación urbana», en *Ciudades*, núm. 12.